

No. 14 - Marzo 1951



REVISTA INFANTIL NACIONAL

## SEGAR Y PULIR

Miguel de UNAMUNO

---

Llegaron a segar un campo dos segadores. El uno, ansioso de segar mucho, empezó a cortar sin cuidarse de afilar la guadaña y al poco rato, mellada ella y embotado el filo, derribaba la yerba, mas sin cortarla. El otro, deseoso de segar bien, se pasó toda la mañana en afilar su instrumento, y al caer de la tarde ni éste ni aquél habían ganado su jornal. Así hay quien sólo se cuida de obrar sin afilar ni pulir su voluntad y su arrojo, y quien se pase la vida en afile y pulimento y en prepararse a vivir le llega la muerte. Hay pues, que segar y pulir la guadaña, obrar y prepararse para la obra. Sin vida interior no la hay exterior.



Revista Infantil Nacional

Publicada por la

**FILIAL DE ANDE**

Cantón Central de Heredia

Directora:

**EVANGELINA GAMBOA**

Administración:

**MARIA CRISTINA MARTINEZ  
EMMA MORALES**

Heredia — Costa Rica

## Sumario:

Segar y Pulir .....	1
Canción ..	2
Rothisen ..	3
Estaba una Pastora .....	9
Tío Conejo engaña al Rey .....	10
Adivinanzas ..	14
Los Niños hablan .....	15
El Amanecer .....	16

Marzo 1951

Maderas: Francisco Amighetti.

VALE:

NUMERO 14

Dibujos a pluma: Juan Manuel Sánchez

¢ 0.20

## CANCION

El pájaro carpintero  
y el jilguero aserrador  
labran, de marzo a febrero,  
madera nueva de sol.

A escuadra de vuelo y alas  
recortan la luz del sol,  
filo de la madrugada  
que parte la tierra en dos.

El pájaro carpintero  
y el jilguero aserrador,  
con la madera del cielo  
hacen la casa de Dios.

*Bernardo Ortiz de Montellano*





## ROTHISEN

En un país del extremo Oriente vivía un príncipe llamado Rothisen. Era muy compasivo y no tenía alegría más viva que la de socorrer a los pobres, y la de aliviarlos en sus enfermedades. No era solamente a los habitantes de su país a quienes él otorgaba su tierna piedad; su bondad se extendía a todos los hombres y a todos los seres de la tierra. Los animales que caminan por el suelo o vuelan por los aires o nadan en las aguas, lograban una parte de su corazón. Jamás infligió a nadie el más pequeño daño; nutrido de granos, de frutas y legumbres, no había probado nunca carne de animales.

Cuando Rothisen estuvo en edad de casarse, su padre le impuso que escogiera esposa entre las princesas y doncellas del reino; pero entre las encontradas por Rothisen, ninguna había despertado el amor en su



corazón. Era muy sensible a la belleza, pero él, no buscaba solamente una cara bella; deseaba que aquella que él amara, lo encantara por su gran corazón, por la franqueza y bondad de su mirada, por la dulzura de su sonrisa y por la graciosa modestia de toda su persona. Quería por esposa una mujer bella y buena, que amara todo aquello que merece ser amado y fuera compasiva con todos los seres que sufren.

Rothisen creía en la ayuda de los "Genios Protectores" y les pedía le ayudasen a encontrar la joven, a la cual estaría feliz de unirse para toda la vida.

Por este mismo tiempo vivía en un reino vecino, una princesa llamada Keofá, digna de ser amada tanto por sus virtudes como por el seductor encanto de su persona. Ella también pensaba que el casarse es un asunto grave y que era mejor dejar esto en manos de los "Genios Protectores". Keofá pensaba:—Los "Genios" sabrán poner en mi camino el novio que me destinan y con el cual seré feliz.

El rey padre de la princesa, nunca había querido resolverse a darla por esposa a ninguna de los numerosos pretendientes, que se habían presentado, y para desalentarlos les proponía problemas imposibles de resolver o les pedía el cumplimiento de acciones extraordinarias; y ninguno hasta la hora, había podido satisfacer las exigencias del rey.

Entre tanto Rothisen, habiendo salido del reino de su padre, viajaba con algunos servidores, para instruirse observando las costumbres de diversos pueblos. Quizá también algún buen "Genio" sin saberlo él, guiaba sus pasos, pues llegó al país donde reinaba el padre de Keofá.

Un día de excesivo calor, se detuvo a descansar, cerca de los jardines del palacio del rey. Con el deseo de refrescarse, se arrodilló a orillas de una fuente de agua limpia y fresca y no teniendo copa probó a hacerse una, con una hoja de loto. Mientras recogía no sin dificultad, un poco de agua en la hoja verde, una joven sirvienta llevando un cántaro sobre sus hombros, se aproximó a la fuente.



Rothisen dejó caer a tierra las gotas de agua contenidas en la hoja de loto. Y dirigiéndose a la joven le dijo:

—“Amable niña, ¿querrías darme un poco de agua en tu cántaro?”

Después de haber llenado el cántaro la joven se lo tendió y Rothisen sació su sed dándole las gracias de una manera amable y graciosa. Luego añadió:

—¿Puedo preguntaros para dónde llevas esa agua?

—Llevo mi cántaro lleno de agua pura, para lavar la cabeza de mi ama, la princesa Keofá, hija de nuestro rey, incomparablemente hermosa, querida de todo el pueblo y adorada por todos aquellos que tienen la fortuna de acercársele.

Rothisen dió de nuevo las gracias a la doncella que se alejó airosa y con paso ligero, sin derramar una gota de agua.

Cuando la doncella estaba ocupada lavando el cabello de su ama le contó, que a orillas de la fuente se había encontrado un príncipe extranjero.

—¡Un príncipe!—dijo Keofá. ¿Cómo hiciste para conocer que era un príncipe?

—¡Oh!—contestóle la sirviente.

—Su aspecto era suficiente para juzgarlo así; pero además llevaba un gorro bordado en oro, con una pluma bellísima y cargado de alhajas.

—¿Y te habló el príncipe?

—Sí, me pidió de beber y tomó agua de mi cántaro. Yo jamás he visto una mirada más dulce que la suya.

Mientras la doncella hablaba y hablaba, el agua caía sobre la cabeza y la espalda de la princesa; Keofá le pareció sentir entre sus cabellos un pequeño objeto. Lo buscó con disimulo y tomándolo lo escondió entre sus manos, no sin antes haber visto que se trataba de un curioso anillo.

Keofá le dijo a su doncella:



—Ve, llena el cántaro de nuevo, y mira si el príncipe descansa en la fuente, y me dices lo que hace.

En tanto la joven sirviente iba hacia la fuente, la princesa pensaba:

—Esta joya maravillosa es seguramente del príncipe. Por lo que me cuente mi sirviente, sabré si este joven es un indiscreto que ha deslizado voluntariamente su anillo dentro del cántaro para llamar mi atención o si por el contrario, se deba a una casualidad el que yo tenga ese anillo en mi poder, veré en ello una señal de los “Genios Protectores”.

La doncella no tardó en estar de regreso de la fuente.

—Encontré,—dijo—, al príncipe muy triste, buscando entre las hierbas una sortija más preciosa para él que todas las riquezas, pues se trata de un regalo que le hizo su madre poco tiempo antes de morir. Me rogó que volviera a la fuente para ayudarle a buscar su anillo.

Oyendo estas palabras la princesa quedó vivamente impresionada. Se dijo, su dolor muestra que él no ha puesto el anillo intencionadamente, sino que éste se deslizó sin notarlo. Veo en todo esto la voluntad de los Celestes Dioses. Mi corazón está lleno de una dulce emoción jamás sentida. Después de haber soñado en silencio, dijo en voz alta:

—Ve al encuentro del príncipe y háblale de esta manera:

—“No busquéis más, señor, el anillo que habéis perdido, pues sólo lo encontraréis cuando el rey de este país os conceda la mano de su hija, la princesa Keofá, después de ciertas pruebas, que has de llevar a cabo con éxito”.

La doncella cumplió su mensaje.

Rothisen, a su vez, creyó ver en la pérdida del anillo un aviso de los dioses.

Esperó en las cercanías del palacio, con el deseo de ver a la princesa, a la que estaba seguro de reconocer, por el cortejo de servidores que la escoltarían y por el afectuoso respeto que le testimoniaría el pueblo.



La princesa, no tardó en salir; iba en un palanquín, tendida entre ricas telas de seda carmesí. Iba sola; detrás caminaban dos servidores y dos servidoras, entre las cuales Rothisen creyó reconocer a la joven de la fuente. Al paso de Keofá se aprestaba apiñada muchedumbre que la aclamaba.

La maravillosa y dulce belleza de la princesa, su amable sonrisa, la simpatía y amor que ella parecía experimentar por el pueblo, hicieron comprender al príncipe que ninguna otra doncella podría asegurar la felicidad de su vida. Y durante el tiempo que pudo verla, la siguió con los ojos llenos de admiración.

Al día siguiente, Rothisen, acompañado de su séquito, se presentó ante el rey. Ni las cartas de su padre, que él remitió al soberano, ni sus vestidos principescos, hubieran sido necesarios para reconocer en él un personaje ilustre. Como lo había dicho la doncella de Keofá, su rostro bastaba, tanto irradiaba nobleza, para saber que se trataba de un príncipe. El valor y la bondad se leían en su rostro, de tal manera que cada uno de los príncipes de la sangre, los grandes del reino, los oficiales se dijeron en voz alta: Al fin hemos encontrado un príncipe para esposo de Keofá.

Rothisen fué anunciado como pretendiente a la mano de la princesa. El rey fué ganado como los otros, por la varonil belleza del príncipe, por su porte noble y por su amable cortesía. Pero lleno de angustia a la sola idea de ver alejarse a Keofá para siempre de su lado, se dijo a sí mismo:

—“Jamás, hasta entonces había visto yo un docel tan apuesto y gallardo. Seguramente que mi hija gustará de él. No he de permitir que ella lo vea; lo someteré a una prueba que impedirá la separación tan temida por mí. Si el destino más fuerte que yo lleva a cabo esa unión, yo habré al menos retardado la hora cruel del adiós”.

El rey hizo llevar ante él una enorme canasta de arroz y luego dijo a Rothisen:

—Todos estos granos están marcados y contados.



En tu presencia serán diseminados por los jardines, los campos y los bosques vecinos al palacio. Si mañana has podido recogerlos sin que falte uno solo, yo reconoceré que tu petición debe ser examinada.

Todo se hizo como el rey había dicho, los granos fueron diseminados, y Rothisen, llevando la canasta vacía, fué a orillas de la fuente, y allí imploró, uno después de otro al cielo y a la tierra.

—¡Oh vosotros todos, las aves del bosque y del campo, vosotras las hormigas cuyas legiones cubren el suelo, no os comáis los granitos de arroz que dispersados pueden llegar hasta vosotros! ¡No pongáis obstáculos a mi felicidad, y, si podéis venid en mi ayuda!

Después bajando la cabeza y juntando las manos murmuró estas palabras:

—¡Oh vosotros los “Genios Protectores” de este país y del mío, si pensáis que mi unión con la princesa Keofá puede ser un bien para ambos países, ayudadme en la difícil prueba que me ha sido impuesta, y haced que mi ruego sea atendido por los seres animados que invoqué!

En cuanto Rothisen terminó de hablar, murmullos y gorgoros alegres se hicieron sentir entre el follaje. Las aves y los insectos se pusieron afanosos en su gran tarea y en pocos momentos la canasta estaba llena. Rothisen les dió las gracias y se encaminó hacia el palacio antes de ponerse el sol. El rey se sorprendió mucho cuando el príncipe le llevó la canasta.

En la mañana del otro día, seguido de algunos servidores que llevaban la misma canasta, se presentó el rey con Rothisen a la orilla de un gran río que bañaba una parte de las murallas de la ciudad. Y en las aguas de este río caudaloso, los granos de arroz fueron tirados.

—“Traédmelos esta tarde sin que falte uno—dijo el rey a Rothisen”.

El príncipe quedó solo, pidió el auxilio de los peces, y éstos atendieron el ruego del amigo bondadoso.

(Continuación en el próximo número).



## ESTABA UNA PASTORA

Estaba una pastora,  
larán, larán, larito.  
Estaba una pastora  
cuidando un rebañito.

Seguía a sus ovejas,  
larán, larán, larito,  
seguía a sus ovejas  
un blanco corderito.

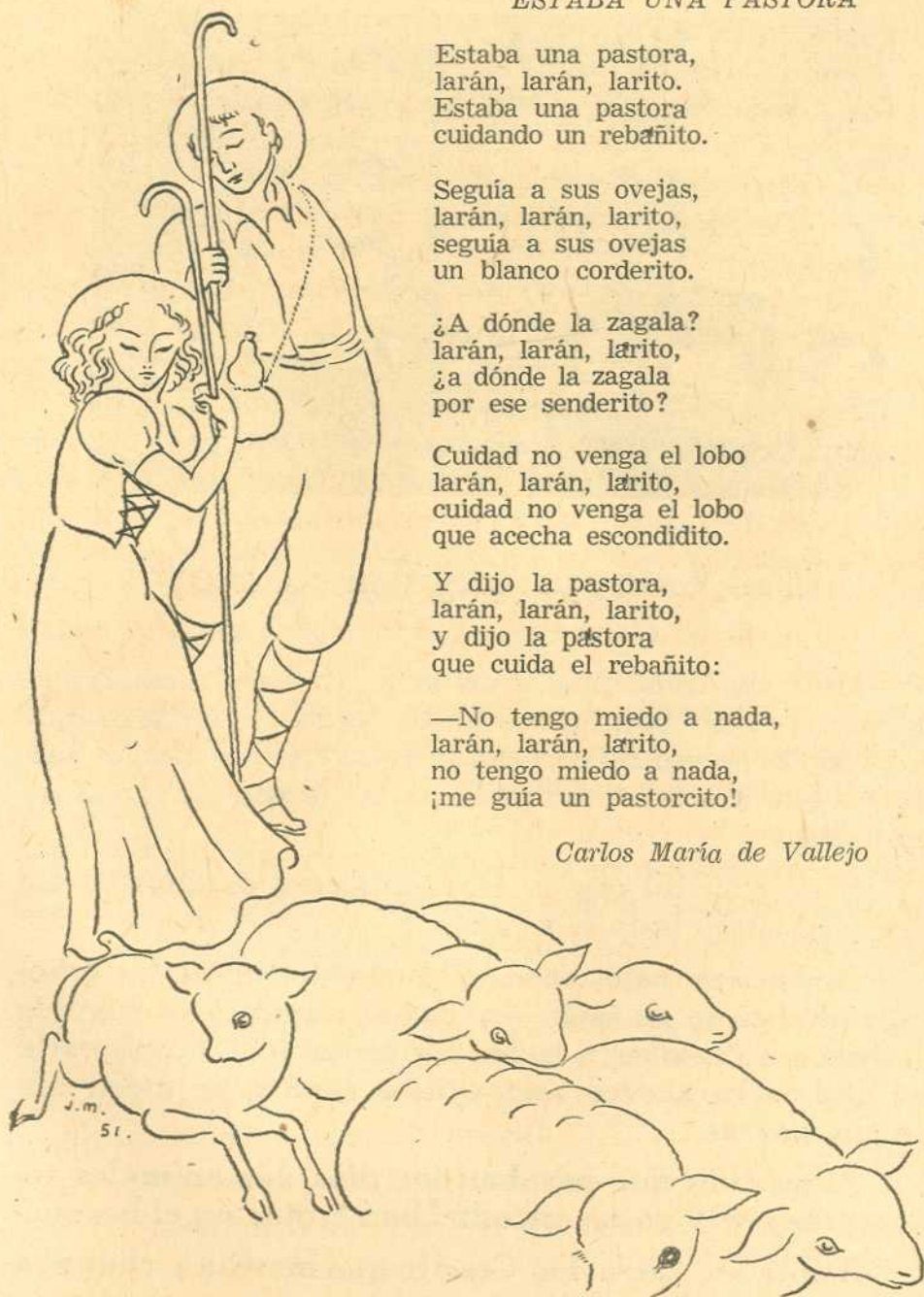
¿A dónde la zagala?  
larán, larán, larito,  
¿a dónde la zagala  
por ese senderito?

Cuidad no venga el lobo  
larán, larán, larito,  
cuidad no venga el lobo  
que acecha escondidito.

Y dijo la pastora,  
larán, larán, larito,  
y dijo la pastora  
que cuida el rebañito:

—No tengo miedo a nada,  
larán, larán, larito,  
no tengo miedo a nada,  
¡me guía un pastorcito!

*Carlos María de Vallejo*







## Tío Conejo engaña al Rey

Una vez hubo una gran sequía. Los animales se morían de sed. Solamente había agua en un lago que se encontraba en medio del bosque. Ahí si había bastante agua, tanta, como para saciar la sed de todos los animales.

Pero sucedió que el Rey, el León, se adueñó del lago y se cogió toda el agua.

De rato en rato, corría el León por entre los árboles, sacudiendo su melena y dando espantosos rugidos que hacían temblar a todos los animales. Y pobrecito del que osara acercársele, estaba seguro de morir entre sus garras.

A medida que pasaban los días, los animales tenían más sed y ya no encontraban frutas en el bosque.

Tanta sed tenía Tío Conejo que mordía y chupaba los troncos de los árboles y por las noches se tendía de espaldas, con la boca abierta, esperando que le cayeran gotas de rocío y humedecieran su garganta.



Tío Conejo se estaba enloqueciendo. Yo quiero un trago de agua—se dijo—y voy a tomarlo; el Rey no podrá detenerme.

Saltando, saltando se entró en el bosque y estando cerca saltó silencioso, con saltitos suaves; y miró a su alrededor. Ahí estaba dentro del agua bañándose el León, y Tío Conejo miró con envidia las gotas de agua que se desprendían de la melena del rey.

—¡Cómo es posible que el León tenga agua para bañarse y nosotros no tengamos ni una gota para beber?

Y la mente de Tío Conejo comenzó a trabajar. Por mucho rato pensó y pensó. . .

Tío Conejo se dijo:—“Tengo que hacer salir al León del agua y después atarlo, y esto no es fácil, no es fácil”.

Tío Conejo estuvo largo rato dándole vueltas a la idea en su mente. De pronto observó el viento moviendo las ramas y levantando las hojas. Y fué entonces cuando vió claro; ya sabía lo que debía hacer.

En escapada fué a su casa y regresó con una cuerda muy larga y resistente. Ya estaba listo. Dió un gran suspiro, y comenzó a correr y a correr, y corriendo se acercó al lago gritando:—¡Oooooo! ¡Oooooo! ¡Vean! ¡Vean!

—¡Aló! Tío Conejo, ¿qué es lo que pasa? ¿y qué piensa hacer con esa cuerda tan larga?—dijo el León.

—Voy en este mismo instante a atarme a un árbol de roble, porque no quiero que me lleve el huracán que allá viene, arrastrando árboles, piedras, animales y todo lo que encuentra en el camino. Señor Rey, le aconsejo que haga usted lo mismo. Escuche, ¿no oye silbando el huracán que ya se acerca?

—Una tormenta huracanada, quieres decir.

El León miró los árboles que se movían con fuerza y las hojas volando por los aires. Dijo a Tío Conejo.

—No tengo cuerda para atarme. ¿qué voy a hacer?

—Lo mejor que usted puede hacer es correr, corra, corra lo más que pueda.



—Soy demasiado grande y ya estoy viejo para correr.

—Cave un hoyo y se entierra. Cave un hoyo.

—Esto coge mucho rato y no me queda tiempo.

—Bien, yo creo que usted no podrá hacer nada. Siéntese en el agua y espere a que el huracán llegue y lo lleve lejos, muy lejos.

Tío Conejo comenzó a hacer que se ataba a un árbol.

El León escuchó cómo el viento se oía venir soplando con más fuerza y se llenó de espanto.

—¡Dame un pedacito de tu cuerda, Tío Conejo, y átame también a un árbol! ¡Yo soy el rey y no debo morir!

Esto era lo que el malito de Tío Conejo se quería. Ató al León tan bien, que ni cincuenta elefantes habrían podido soltarle.

Ya está hecho—se dijo—y fué al lago y se tomó un gran trago de agua, y después otro, y otro, hasta no querer más. Después, sentando en sus patas traseras, se quedó mirando al León. Este lo miró a su vez y se dió cuenta de que Tío Conejo no tenían ninguna intención de atarse. Miró los árboles. Ahora se movían gentilmente. El León comprendió, se había dejado engañar por Tío Conejo. Comenzó a dar tan fuertes rugidos que todos los animales se acercaron pensando que algo malo le había pasado a su Rey.

Llegó de un salto Tío Conejo donde ellos y les dijo:

—Venid mis amigos, el lago es libre, y el Rey está seguro. ¡Bebed toda el agua!

Todos los animales se fueron acercando, los más grandes y los más pequeños. Todos bebieron el agua que saborearon con delicia, y todos pensaron que el animal más inteligente entre ellos era Tío Conejo que se había burlado del mismo Rey.



# CONCURSO DE COMPOSICIONES Y DIBUJO

6 premios a los mejores trabajos:

- 1er. premio de ₡ 20.00
- 2º premio de ₡ 10.00
- 4 premios de ₡ 5.00 cada uno.

Los trabajos deben ser originales, sin la colaboración de los padres y de los maestros.

Las composiciones y los dibujos pueden referirse a motivos familiares, escolares o relacionados con la localidad; o a otros motivos escogidos por los niños.

Las composiciones pueden escribirse en prosa o en verso.

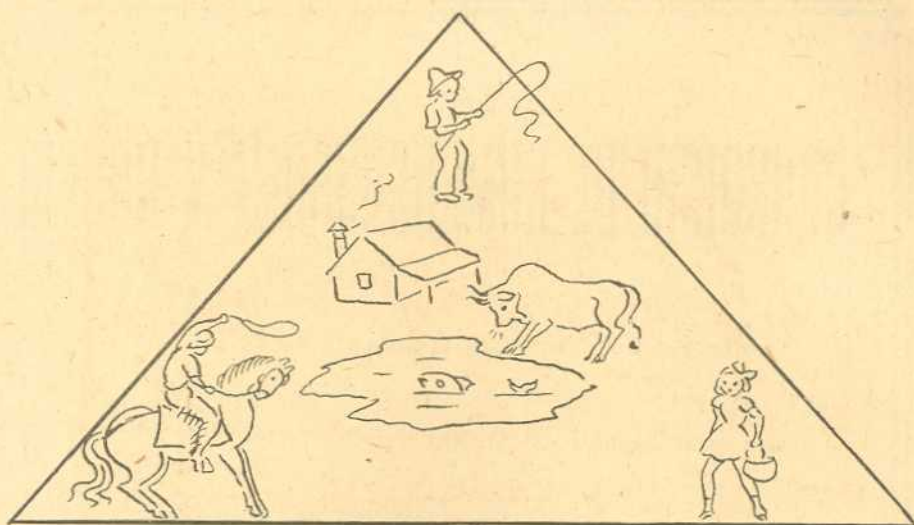
“FAROLITO” quiere que todos los niños de Costa Rica envíen su colaboración.

EL CONCURSO permanecerá abierto desde el 1º de abril al 15 de mayo, inclusives.

La dirección para el envío de trabajos es la siguiente:

Srta. María Cristina Martínez  
Administración de la revista “Farolito”.  
Heredia.—





### PROBLEMA

Jorge quiere estrenar su cuerda de pescar; Margarita va con una canasta de frutas para su casa, y Carlos está tratando de enlazar el toro.

Marque con el lápiz el camino que seguirá cada uno para llegar a cumplir su propósito, teniendo cuidado de no entrecruzar las líneas.

### ADIVINANZAS

1

Mientras más cerca, más lejos;  
mientras más lejos, más cerca.

2

Una arquita blanca como la cal,  
que todos saben abrir, y nadie cerrar.

3

Veinte patos caminaban,  
todos al mismo compás,  
y los veinte caminaban  
con una pata no más.

4

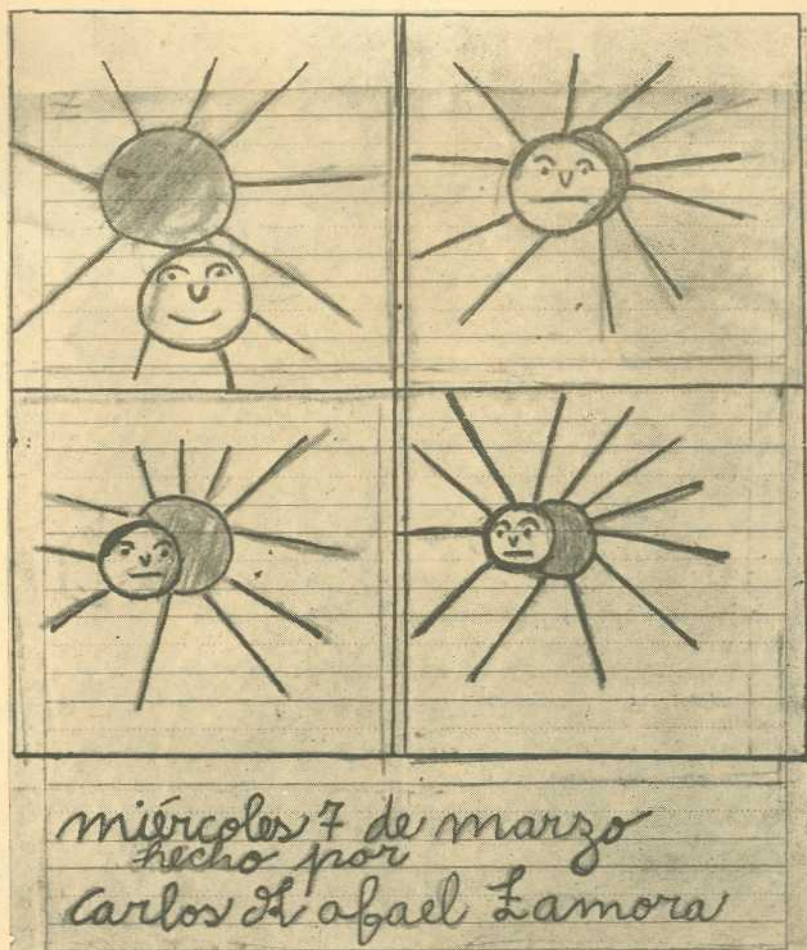
Vuela sin alas,  
silba sin boca,  
azota sin manos,  
y tú no lo ves, ni lo tocas.

*Soluciones a las adivinanzas del N° 13:*

1.—El naranjo.

2.—Las agujas del reloj.





Escuela "Cleto González Viquez", 2º Grado, Heredia

### EL GATITO DE MI CASA

Tengo en casa un gatito precioso. Se llama Marinero. Es de color pardusco con el pecho blanco.

Cuando vengo de la escuela, apenas oye la puerta, se viene corriendo desde el fondo del patio a toparme.

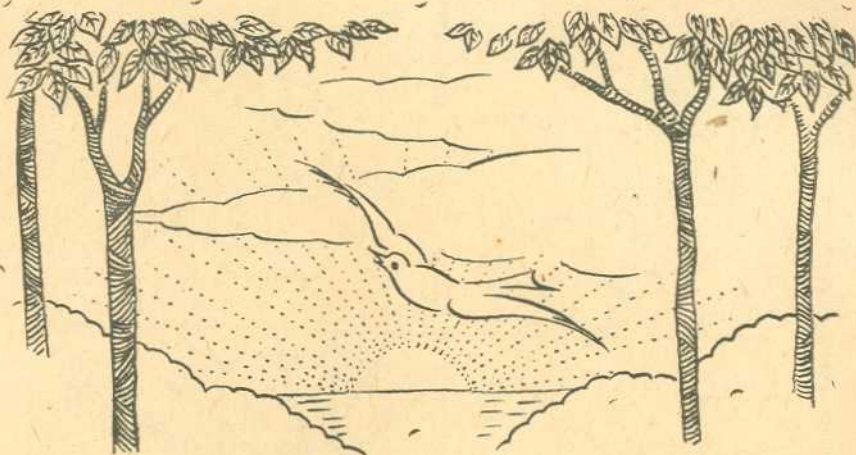
Nunca se le escapa nada, y cuando ve una cucaracha, una mariposa o una rata, se les tira encima y las atrapa.

Una vez se escapó por ocho días; el cabo de ellos, un día sintió mi hermano que algo se le subía a la cama y se despertó y vió a Marinero que le estaba haciendo carño con la cola.

Lo quiero tanto, que no dejaría que le hicieran ningún daño. Es lo más gracioso; cuando se me suelta la faja del vestido, siento que me jalan, y vuevo a ver, y es el gatito que está jugando con ella.

A veces cuando nos vamos a sentar, notamos que la silla pesa más, y vemos que el gatito está echado. Es muy vivaracho, busca siempre lo mejor para dormir.





## EL AMANECER

Al través de la niebla matutina  
va apareciendo la rosada aurora,  
y con su tenue claridad colora  
el mar, la vega, el monte y la colina.

El sol que lentamente se avvicina,  
luchando con la sombra tentadora,  
aún permanece oculto, pero dora  
las cumbres y las nubes ilumina.

Canta la alondra, remontando el vuelo,  
dulces himnos de amor; a la alborada  
abre la flor su perfumado broche;

y por la muda soledad del cielo,  
replegando su túnica estrellada,  
en su negro corcel huye la noche.